

donde te vino, fino de Dios, que te escogió entre tantos, y mas dexandose otros muchos, que vió que le servirian mejor que tu, si los criasse. Mira que mas pudo hazer Dios por ti, y no lo hizo, pues te entrefacó entre tantos, no lo mereciendo, y prefiriendote à otros que se lo agradecieran. Fuera desto, no solo te crió con eleccion, y dió tan noble ser, sino que no debiendosete la bienaventuranza sobrenatural, te crió para ella, y dió por fin de tu naturaleza el mas alto que se puede imaginar, que es la eterna posesion de tu Criador. Bastaba averte criado Dios, para darte vna bienaventuranza natural, conforme à tu naturaleza; pero por no dexar de hazer quanto pudo, te ordenó à la bienaventuranza sobrenatural; de suerte que no ay criatura que tenga mas alto fin que tu. Mira que mas pudo hazer Dios por ti, y no lo hizo. Mira que debes hazer, mira à que estás obligado. Por solo este beneficio debes no menear vna mano, ni pestañear, que no sea por Dios. Vn labrador que planta vn arbol, tiene derecho à todos sus frutos del. Así Dios que te crió, tiene derecho à todas tus obras, que son los frutos del hombre. Por esso de la tunica del Sumo Sacerdote, que representaba este beneficio de la creacion,

colgaban muchas granadas, que es el mas noble fruto de los arboles, y está coronado, para significar, quan buenos frutos de obras santas ha de hazer por Dios, coronadas todas con vna perfectissima, y purissima intencion. Mira tu si puedes hazer mas, porque Dios no pudo hazer mas que criarte para tan alto fin, no debiendose la posesion de Dios à tu naturaleza flaca.

Pues con ser tan grande este beneficio de averte criado, mayor es el de averte conservado hasta este punto, y sufridote sin echarte en mil infiernos por tus pecados. Esta gracia de la conservacion notò el Salvador, quando dixo, que rodeò con cerca la viña, la qual fue para conservarla. Mira que pudo hazer mas tu Criador en este punto de la conservacion, que lo que ha hecho contigo, pues despues de ser su enemigo, te ha conservado como à amigo. Mira à quantos, despues de aver pecado vna vez, no ha conservado en esta vida, y tiene en el infierno. Y algunos dellos le fueran mas agradecidos que tu, si los huviera perdonado. Mira à tantos Angeles, como al primer pecado despeñò del Cielo, y no les esperò, y à ti te espera. Mira que mas pudo hazer por ti. Mira tu que debes hazer, por Dios. Mira que le debes mas por la con-

conservacion, que por la creacion; porque en la conservacion le debes quanto le debiste en la creacion; y fuera desto le debes, que siendo su enemigo, te frustra, y conserve. En la creacion, aunque no mereciste el ser, no lo desmereciste; pero en la conservacion lo desmereciste.

Sobre todo lo dicho, es el beneficio de la Encarnacion, que nos significò Christo, con dezir, que el Señor de la viña le embió à su hijo. Mira si pudo hazer mas Dios por su salvacion, que hizo por la tuya, embiando à su vnigenito Hijo al mundo, para que encarnasse por ti. Obra mayor no pudo hazer el omnipotente brazo de Dios. Mira como esto no lo hizo por los Angeles, y lo hizo por ti. Mira si cumples con menos que ser vn Serafin en su amor. Mira tambien, que pudiendote redimir con solo hazerse Angel, y rogando por ti, no quiso dexar de hazer esta honra a tu naturaleza, haziendose hombre, y no Angel. Mira si pudo hazer mas por tu bien, pues pudiendo juntamente honrar à los Angeles, y aprovecharte à ti, haziendose Angel, no quiso sino haziendose hombre honrarte, junto con aprovecharte. Y si fuese verdad lo que dicen algunos Doctores, que la caída de los Angeles fue, porque aviendoles Dios propuesto, que avian de

adorar à vn hombre, que juntamente avia de ser Dios, y estar sobre todas sus Hierarquias, ellos no se quisieron sujetar al que era de inferior naturaleza; mira que debes à Dios por este singular favor, que se quiso hazer hombre por ti, porque tu no te perdistes, aunque perdiste se èl à tantos Angeles mejores que tu. Mira de donde te sacò por este beneficio, que fue del pecado, y del infierno, y estando tu negocio desesperado, sin tener remedio humano. Mira adonde te ensalzò, à su gracia, y à ser heredero del Cielo. Mira el modo con que hizo todo esto, con quan singular amor, pues fue à coita fuya, hasta anonadarse, como habla el Apostol, por ensalzarte à ti, y haziendose de tu naturaleza, sin ser esto menester, solo por hazerte esta honra, la qual no hizo à los Angeles. Mira què mas puede hazer Dios por ti, y mira tu que mas podrias hazer por Dios.

Del beneficio de la Redempcion, por la passion, y muerte de Christo, no se olvidò el mismo Señor, significandonoslo aun antes que muriese, diciendo, que el hijo que embió el señor de la viña, fue muerto en la demanda. Què mas pudo hazer por ti el Hijo de Dios, que morir, y derramar su sangre por tu bien, y mas no siendo necesario para tu Redempcion: El encarnar

carnar Dios,ò hazer se Angel, necessario fue para que te redimiesse con todo rigor de justicia; pero padecer, y morir no. Pues mira que mas pudo hazer Dios por ti, pues hizo mas de lo que fue menester. Y ya que quiso padecer, no se contentò con padecer como quiera, sino tan ignominioso famente, que no parece pudo padecer mas. Ponte delante de los ojos à Christo Cruzificado en el Monte calvario, mira si es posible, ni imaginable hombre mas infamado, pues fue ajusticiado publicamente entre dos ladrones, à titulo de herege, y traydor por doctrina falsa, y porque se hazia Rey, como traydor al Cesar. Estos delitos son los que mas infaman, porque no solo infaman al que los comete, pero à todo su linage. Mira con que pobreza murió, si es posible otra mayor, para que veas si pudo hazer mas por ti de lo que hizo. Quando viva, no tuvo donde reclinar la cabeza, pero al fin tuvo vestidos que le cubrian honestamente; mas quando murió, aun los vestidos le faltaron, ni vna gota de agua tuvo para refrigerar sus labios, ni la cabeza pudo reclinar, ni manos tuvo para tener, aun la tierra le faltò, muriendo sin tener en ella vn pie. Mira con que dolores espirò, pues de pies à cabeza fue vna continua lastima. Los pies, y manos atravesados con clavos, la cabeza con es-

pinas; todo fue extremo, todo firmeza; todo vn excesivo amor; y hazer por ti todo quanto pudo hazer. Mira tu lo que debes hazer, y padecer por quien padeciò, è hizo porti quanto pudo hazer, pudiendo todo lo que quiso.

Despues de todos estos beneficios, considera el averse te dado en comida, y sustento en el Santissimo Sacramento, lo qual notò Christo, quando dixo, que el Señor de la viña edificò vn lagar, por el vino en que te da su Santissima Sangre. Parece que para mostrarse finas con el hombre andaban en competencia las personas de la Santissima Trinidad. Digamoslo asì, para declarar à nuestro modo, lo que ni entenderlo como es en si, bastará vn entendimiento de vn Angel. Podíase aplicar aqui lo que la antigüedad admirò en dos grandes pintores. Fue Apeles à Rodas para ver à Protogenes, y no hallandole en casa, tomò el pincel, y echò vna linea sutilissima, encargando que le dixessen, que quien avia hecho aquella raya, le avia buscado. Quando vino Protogenes, y le dixerón el caso, tomò el pincel, y echò otra linea de diverso color por medio de la otra, y tornando à sus negocios, dexò encargado, que si le tornasse à buscar aquel hombre, le dixessen, que à quien avia buscado, era el que avia echado la otra linea por medio de

la fuya. Parece no se podia imaginar mayor extremo, y fineza, que aver dado el Padre Eterno su Hijo, y entregadole à la muerte por los hombres. Pues por estos mismos extremos hizo el Hijo otro raro extremo, que es el Santissimo Sacramento, al qual llaman algunos, extension de la Encarnacion, y es representacion de la Pasion, y vna cifra, y memoria de las maravillas de Dios. Aqui verdaderamente echò el Hijo de Dios la raya de su amor, y parece que consumò los beneficios Divinos, pues se diò à si mismo por beneficio, y se entra en nuestro pecho à solicitar su amor. Celebrò Anacreonte, que estando muy fuerte, y resistiendo à todas las factas que le tirò el Dios Amor, y aviendosele ya acabado todas, se le tire à si mismo por facta, y entrandosele dentro del pecho, y entrañas, le rindiò. Pues que son los beneficios de Dios nuestro Señor, sino otras tantas factas de amor, à que resistia el hombre? Quien no se rindiò con el beneficio de la creacion, ni con el de la conservacion, ni con el de la Encarnacion, ni con el de la Pasion, rindase con este, pues el mismo Hijo de Dios se entra en el pecho, se da por facta, y se le entra, hasta las entrañas, para solicitar su amor, y fino lo haze, que juicio de Dios le aguarda!

Por esso dixo con razon el Apostol S. Pablo, que quien llega à comulgar indignamente, se come, y bebe el juicio de Dios; esto es, que se traga todo el peso del juicio divino.

Mire aora quan espantable será al pecador, quando le hagan cargo, no solo de todo lo que es, y de toda su vida, sino de lo que es Dios, y de la Encarnacion, Pasion, Vida, y Muerte de Christo Redemptor nuestro, que tantas vezes se le ha dado en el Sacramento de su cuerpo, y sangre. El homicida, que es en cargo la vida de vn hombre, aunque fuese de vn malhechor, teme si le prenden, y sacan à juicio. Pues el que es en cargo la vida de Dios, como no tiembla? O que tremenda cosa, quando èntre vna vil criatura en juicio con su Criador, y le pidan quenta de la sangre de Christo, cuyo precio es infinito! Què descargo podrá dar à este beneficio, y à los demás, de que le han de pedir quenta rigorosa, desde el mayor hasta el menor? Quando le diga Christo aquellas palabras de S. Chrysostomo: *Yo como no tuvieses ser, bize que tuvieses ser, y te inspirè el alma, y te puse sobre quanto ay en la tierra. Yo por ti criè el Cielo, ayre, mar, tierra, y todas las cosas, y he sido deshonrado de ti, y te nido por peor, y mas vil que el diablo. Y con todo esso no cessè de hazerte bien, sino despues de todo esto,*

*Chrysos.  
hom. 24  
in Mat.  
th. ep. 8*

esto, te hize innumerables beneficios. Por tu causa, siendo Dios, me quise hazer siervo, fui abofeteado, escupido, y condenado à vn castigo de esclavos, y por redimirte de la muerte, sufrí muerte de Cruz, y en el Cielo intercedí por ti, y te di al Espiritu Santo, te combidè al Reyno de los Cielos, quise ser tu cabeza, y esposo, y vestido, y casa, y raíz, y comida, y bebida, y pastor, y hermano. Yo te escogí para heredero del Cielo, y te saqué de tinieblas à la luz. A tantos extremos de amor, que podrèmos responder, sino estar atonitos, y confusos de que ayamos sido tan desagracedidos, y dado ocasion al demonio para vna de las mayores befas que puede hazer à nuestro Redemptor, diciendole: Tu criaste à este hombre, nacistè por èl en pobreza, viviste en trabajos, y moriste con dolor; yo no he hecho nada por èl, antes le desèo mil infierros, y quisiera averle bebido la sangre, y con todo esto me ha dado gusto à mi, y no à ti. Tu le tenias aparejado vn premio de eterna gloria: yo le quiero atormentar en el infierno; y con todo esto me ha servido à mi sin interès, y à ti no con tan grande galardón, como le prometiste. Vergüenza tuviera yo de averle criado, y redimido, pues èl no la tuvo de desagragnar à quien tanto debía. Mas pues èl no te quiso à ti, sino à mi, mio es, y

debe ser, pues tantas vezes se me entregò.

No solamente ha de dar vno razon destos beneficios generales, sino de los mas particulares, del buen exemplo que viò, de la sentencia que oyò, de la inspiracion que sintiò, de los Sacramentos que recibì. Mucho tenemos que hazer para corresponder à todos. Temblemos aquel juicio estrecho, y temblemos de nosotros mismos, pues tanto nos descuydamos, donde no basta todo cuidado. Y si no fuera por la sangre de Christo, que sería de nosotros? Pero entonces no es tiempo de aprovecharse della; sino aora; y si aora la despreciamos, y vltrajamos, que será entonces de nosotros? No despreciamos aora el tiempo de la vida, pues nos han de pedir tan estrecha quenta de tantos beneficios, y vno dellos es el tiempo de la misma vida, y de todos los bienes della. Miremos como vsamos de todo, no perdamos tiempo, pues hemos de dar quenta del. Esto hazia temblar al Bienaventurado Thalileo, llorando amargamente, y preguntándole la causa de su llanto, respondió: *El tiempo se nos ha concedido para hazer penitencia, y se nos ha de pedir estrecha quenta, si le despreciamos.* No es nuestro aquello de que hemos de dar quenta, no somos señores del tiempo.

*Sophronius in Prati spirituali, c. 59. de B. Thalileo: Tèpus hoc nobis indultum est, & validè requiretur à nobis, si illud neglexerimus.*

po, no dispongamos del por nuestro gusto, sino por el servicio Divino; aunque no tuviera otra cosa los bienes temporales, para no poner en ellos nuestra afición, sino aspirar á lo eterno; bastaba esta sola consideración de aver de dar cuenta del tiempo, y de todas las cosas temporales, no siendo señores dellas. Y pues hemos de dar razón de como las usamos por el gusto de Dios, no usamos nada sin razón, por solo nuestro gusto.

## CAPITULO V.

COMO AVN EN ESTA vida haze Dios rigorosissimo juicio.

Todo lo que hasta aqui hemos dicho, del rigor del Tribunal Divino, quando sea presentada el alma al fin de la vida delante de su Redemptor, para que de cuenta de toda ella, es menos de lo que será. Y así para que hagamos mayor concepto dello, propondré aqui la severidad con que haze Dios juicio, aun de los que están en esta vida, quando vá de misericordia; porque de aqui se rastree la que tendrá en la otra, donde ha de usár solo de justicia. Por el Profeta Ezequiel dize á su pueblo: *Derramaré mi ira sobre tí, y Honraré en tí mi*

*furor, y yo te juzgaré segun tus caminos, y te haré cargo de todas tus maldades, y no perdonaran nada mis ojos, ni me compadeceré, sino que te cargaré de todos tus passos y tus abominaciones estarán en medio de tí, y sabreis que yo soy el Señor que hiere. Luego añade: Mi ira será sobre todo el pueblo, la espada por de fuera, y la peste, y hambre por de dentro. El que está en el campo morirá á cuchillo, y los que están en la Ciudad serán tragados de la pestilencia, y hambre. Salvaránse los que se huyeron dellos, y estarán en los montes como palomas de los valles, todos temblando en su iniquidad. Descoyuntaránse las manos, y todas las rodillas se resolverán en agua, por el gran pavor, y asombro que les causará Dios enojado. Pero no es mucho que esto se hiziese en los pecadores que dexaron á Dios, pues en los que deseaban mirar por su honra, se guardó todo rigor. Veamos como nos propone el Profeta Zacharias al gran Sacerdote, hijo de Josèdec, que vivia entonces, y se hizo en él vna representación deste juicio. Porque estaba delante de vn Angel, que hazia officio de Juez, todo vestido de vnas vestiduras muy suzias, y tal; que le llamó el Señor vn tizon sacado del fuego, y á su lado estaba Satanás acullándole. Pues si en el acatamiento de vn Angel estaba tan con-*

Zach;

Ezech.

*mi ira sobre tí, y Honraré en tí mi*

fu.

fuso, y abatido este gran Sacerdote, y deseoso de la gloria de Dios, que parecia vn tizon quemado, y negro del infierno, con las vestiduras imundas, y tiznadas; como parecerà vn gran pecador, y menospreciador del servicio Divino, delante de su mismo Dios? Pero mas cumplidamente se nos significò esto en el Apocalypsi, donde hizo juicio Jesu-Christo de los siete Ooifpos de Alsia, que estaban vivos, y dellos avia muy grandes fierros de Dios, y tan santos como S. Timoteo, discipulo querido del Apostol S. Pablo, S. Policarpo, S. Quadrato, S. Carpo, y S. Sagaris, y todos de gran opinion de santidad. Veamos primero como estaba Christo quando hizo juicio dellos, y luego el rigoroso cargo que les hizo. Lo primero, para significar que no se le escondia nada, estava en medio de siete blandones, con antorchas encendidas, ò con siete lamparas, que tenia cada vno, como estava el candelero de oro del Templo, y assi causaban vna grande claridad. Demàs desto, tenia el Señor siete estrellas en la mano, que tambien alumbraban mucho con su resplandor, y rayos. Sobre todo esto, el rostro de Christo era como el Sol, quando està à medio dia en su mayor fuerza, que no dexaba atomo que no descubriese, y con tanta claridad de antorchas,

estrellas, y Sol, no avia alguna sombra. Para dar à entender, que no se puede esconder nada, por minimo que sea, à nuestro justo Juez, sino que todo se ha de ver, y todo como es en si, con suma claridad. Pero no contento con tantos argumentos de la evidencia, que ha de aver de todos los pecados, se añade, que tenia Christo los ojos como vna llama de fuego, porque eran mas penetrantes que de lince, para ver todo, y averiguar todo. Y no menos para que entendiessemos la severidad, y rigor con que mira los pecados, quando quiere hazer juicio dellos, que es con sus ojos de fuego. Esto por cierto bastaba para darnos à entender el rigor de su justicia; pero como es suma, quiso declararlo con otra grande señal, que fue con vna espada agudissima de dos cortes, muy afilada, la qual tenia en la boca, para significar, que el rigor de sus obras seria aun mayor que el de sus palabras, aunque sus palabras lo serian tanto, que eran como espada tajante. Al fin, todo estava tan terrible, todo tan justiciero, que sia irle nada à S. Juan Evangelista, ni hablar este rigor con el, porque no era el juzgado, le causò tan gran temor, que se cayò en el suelo como muerto de pavor, y espanto. Pues si no monstrandose el Señor enojado con S. Juan, solo porque le viò como estava

con otros, aunque queria vsar con ellos de misericordia, le hizo caer de sirtado, y quedar sin pulso: que serà, quando despues desta vida se muestre enojado al peccador, y no aviendo ya de tener con èl misericordia alguna: Creo que si las almas se pudieran morir, mil vidas les quitara tan terrible vista.

Veamos aora, que hallaron los ojos de fuego con que examinò Christo las obras de aquellos siete Obispos, que con ser tales, que el mismo Señor les llamò Angeles, hallò mucho que reprehender en ellos, para que se verificasse lo que se dize en Job, que hallò en los Angeles maldad. Quien dixera, que vn San Timoteo, de quien hizo tanta estimacion, y confianza el Apòstol, avia de tener cosa, por la qual fuesse digno que Dios le quitasse de su silla, y privasse de su Iglesia de Efesso: Pues hallò Christo en èl, que era digno de esso, y assi le amenaza que lo haria, sino se emmendasse, y dà del muy vivas queexas, porque avia descrescido de su antiguo fervor; y assi exhorta que haga penitencia, como lo hizo, juzgandole por necesitado della. Mayores culpas hallò en el Obispo de Pergamo, y en el de Tiarira, que fue S. Carpo, y assi los exhorta à hazer penitencia. Y porque se vea quan diferentes son los juizios de Dios de los juizios hu-

manos, aunque era tenido de todos por Santo el Obispo de Sardis, y tenia gran opinion de virtud, y hazia obras buenas, hallò Jesu-Christo que no era Santo, sino que estava en pecado mortal. O Santo Dios! Quien no temerà, si aquel que era tenido por Angel de los hombres, fue reputado de Dios por vn demonio? Pero no es menos para temer lo que passò con el Obispo de Laodicea, à quien no le acusaba la conciencia de nada, y le parecia que cumplia con sus obligaciones, y que exercitaba muchas virtudes, sin remordimiento de culpa grave, ò cosa de importancia. Con todo esso era tan al contrario en los ojos Divinos, que le dize el Señor, que era miserable, digno de compasion, pobre, y desnudo de toda virtud, y ciego. Bien dixo el Sabio, que no sabe el hombre si es digno de amor, ò de odio. Y David con razon pedia, que Dios le limpiasse de los pecados que no conocia. O Santissimo Señor, y rectissimo Juez! Como no os temen los hombres, pues por lo que ellos saben debian temblar, y por lo que vos sabeis dellos, aunque ellos se tengan por justos, podreis à muchos condenar? Temblemos que nos ha de pedir Dios cuenta de los pecados que no sabemos, como lo hizo con este Obispo de Laodicea,

y tambien de los pecados agenos, como lo hizo con el Obispo de Tiatura. Pero no solo alcanzan los ojos de Christo à ver los pecados ocultos, y agenos, sino à descubrir los de omision. Y assi reprehende las omisiones que tenia el Obispo de Pergamo, aunque en las obras buenas era muy fiel à Dios, buscando su gloria, y la exaltacion de su santo nombre. En todo reparò Christo, en las malas obras, assi conocidas, como ocultas, assi propias, como agenas. Y tambien en las obras buenas, porque no se hazian con fervor, y perfeccion. Temblemos nosotros, pues en San Timoteo no hallò obras fervorosas. Mas es, que en el Santo Obispo de Filadelfia, con ser irreprehensible, y no aver aflojado en nada, hallò que reprehender, no por comision de obras malas, ni por omision de buenas, ni por remision de fervor, sino solo dize: *Porque tienes pequenita virtud*; con ser verdad que tenia grandes merecimientos este Santissimo Obispo, por los quales era amado de Dios, y muy favorecido. Pero como nuestras obligaciones sean infinitas, no ay virtud, ni santidad, que à su vista no parezca pequenã. Tan menudo, y tan exacto como esto es el juicio Divino, que de siete Obispos, que eran tenidos por Angeles, hallò en los seis que juzgar, y reprehender;

en vno negligencia, en otro inconstancia, y desmayo, en otro flaqueza, en otro cansancio, en otro temor, en otro tibieza, è imprudencia; y en los dos por lo menos, que estaban en pecado mortal. Si en tales Angeles hallaron sus Divinos ojos culpa, en nosotros pecadores que hallarà?

Aprovechè tanto en estos Obispos el saber que Christo les avia juzgado, que se alentaron à gran fervor, y de los que se sabe quienes eran, consta que murieron Santos, y como à tales les venera la Iglesia. Sirva tambien à nosotros el saber que hemos de ser juzgados con igual rigor, para no cometer culpa contra aquel à quien tanto debemos, para no tener tibieza en su servicio, y para hazer obras santas, y perfectas, y cumplidas. Temamos los tibios aquellas palabras que dixo el Señor à vno destes Obispos: *Ojalà fueras Apocal. frio ò caliente; pero porque eres tibio, y no eres frio, ni caliente, te començarè à vomitar de mi boca.* Desta amenaza nota vn Interprete, que es mas temerosa, que si fuessè de condenacion; porque tiene alguna cosa mas particular, que la comun fuerte de los reprobos, significada con la metafora del vomito, que denota vna detestacion de Dios irreconciliable, vn desamparo de su paternal providencia, vna negació de

de los auxilios eficazes, vna gran dureza de corazon. Temblemos desta amenaza del justo Juez, para que no perezcamos con su sentencia, y condenacion. Temblemos tambien, no oygamos de la boca de Christo lo que dixo al Obispo de Sardis: *No hallo tus obras llenas, delante de mi. Dios.* Miremos como es nuestra caridad, si acaso es llena, porque no estará llena si ama à este, y no à aquel; si quiere solo al bienhechor, y aborrece al que le agravia; si obra solo, y no sufre, ni se si lleva las cargas de su proximo, como si fueran proprias; si prefiere el gusto de otros al suyo, si abraza con desseo de agradar à Dios, cosas muy penosas, y duras, y ama, no solo có la palabra, sino con la obra. Mira si tu humildad es llena, si no solo huyes las honras, sino que te abrazas con tu desprecio: si no solo no te antepones à nadie, sino te pospones à todos. Mira si tu paciencia es llena, si no te da mas sufrir esto, que aquello: si no solo sufres, sino que no te queexas. Mira como es tu obediencia, si acaso está llena, si obedeces en lo facil, y no en lo trabajoso: si al igual, y no al inferior: si miras al hombre, y no à Dios, si es con repugnancia, ó con gusto. Mira las demás virtudes, si las tienes llenas, de todo te han de pedir razon, procura darla buena. Mira no te halles con tus obras huecas, y vanas en el

dia de la cuenta, porque te la han de tomar, no solo si hiziste buenas obras, sino si las hizistes bien. Aun en esta vida nos castigará Dios por el descuydo que tenemos, que será en la otra:

Saque mos fuerzas de flaqueza, para que sirvamos con todas veras, y con todas nuestras fuerzas, à quien tanto bien nos haze. Mira lo que has recebido, para que sepas lo que has de dar; mira la grandeza de los beneficios que se te han hecho, para que sepas medir la fineza de tu agradecimiento; y como los beneficios de Dios fueron tan colmados, y llenos, no sean nuestros servicios menguados, y cortos. No se olvidò el Señor de acordar desta obligacion de sus beneficios, à aquellos siete Prelados, y así dize al Obispo de Sardis: *Ten en tu alma de que manera has recebido.* No dize lo que has recebido, si no la manera como lo has recebido; porque en los beneficios Divinos, no solo ay que agradecer la substancia dellos, pero su modo, y circunstancias, para que nuestros agradecimientos, no solo sean santas obras, quanto à su substancia, sino tambien quanto al modo, y à todas sus circunstancias, sean no solo buenas, sino bien hechas, y cumplidas, y llenas. Y si Dios nuestro Señor te hizo beneficios, amandote, tu sirvelé con gran amor,

*Apoc. 3.  
in mente  
habe  
qualiter  
acceperis.*

Y pues Dios empleò su omnipotencia por tu provecho, tu emplea todas tus fuerzas, y facultades por su gloria, y servicio.

## CAPITVLO VI.

*Del fin de todo tiempo.*

**F**Vera de tener fin el tiempo de esta vida, es muy para considerar el fin de todo tiempo, para que pues la ambicion humana llega à traçpassar los limites de la vida, desseando aun despues della honras, y celebre memoria, sepa que aun despues de su muerte ay otro fin, y muerte, en que ha de topar su memoria, y desvanecerse como humo. Despues que vno acabe el tiempo de su vida, ha de acabar tambien todo tiempo, y con èl se ha de acabar todo quanto dexò en este mundo. Conozca que no son menos vanas las cosas que dexò para memoria suya despues de difunto, que las cosas de que gozò viviendo. Levante vno iobervios Mauseolos, erija estatuas de marmol, edifique populosas Ciudades, dexen numerosa familia, escriba doctisimos libros, imprima en bronce su nombre, fixe con mil clavos su memoria; todo ha de tener fin. Las Ciudades se hundiran, las estatuas se caeràn, el linage fenecerà, los libros se quemaràn, su nombre se borrara, y todo se acabara,

porque se acabara todo tiempo. Importa mucho que nos persuadamos esto para desengaño de las cosas, porque no solo se han de acabar los gustos con la muerte, sino las memorias con el fin del tiempo. Y pues todo ha de tener fin, todo debe despreciarse como perecedero, y caduco. Ciceron, con ser tan desseoso de honra, y fama, como lo muestra en vna larga carta que escribió à vn su amigo, pidiendole encarecidamente escribiesse la historia de la conjuracion de Catilina en tomo aparte, para estender la fama de su nombre, pues *scornio* èl la avia descubierto, añadiendo *Scipion*, que diessè en ella algo à la amistad que tenian, y que la publicasse en su vida, para que pudiesse gozar vivo la gloria que de alli resultaba; con todo esto, considerando el fin que ha de tener el mundo, echò de ver que ninguna gloria, ni memoria puede ser eterna, y assi dixo: *Por los ciertos ne luvios, è incendios de las tierras, que cesse est, en cierto tiempo es necessario que non gter acontezcan, no podemos alcanzar nam, sed gloria, no digo eterna, pero ni duradera.* Sepale que en este mundo no ha de aver memoria immortaltal, pues el tiempo es mortal, y el mismo mundo. Tiempo ha de venir, en que no ha de aver mas tiempo; pero esta verdad es como la memoria de la muerte, que quanto es mas importante, tanto la piensan menos los mortales,

tales, y practicamente no se la persuaden. Mas Dios, para que no faltasse su providencia, y cuydado de nosotros en esta parte, quiso se pregonasse verdad tan importante con toda solemnidad, lo primero por su mismo Hijo, y despues por sus Apostoles, y aun por los mismos Angeles. Y asi escribe S. Juan en su Apocalypsi, que viò a vn Angel fuerte, y poderoso, que baxaba del Cielo, teniendo por vestido vna nube, y por diadema el arco Iris en la cabeza, con vn rostro que resplandecia como el Sol: los pies tenia como colunas de fuego, el derecho puso sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra, y diò vna grande, y espantosa voz, como leon que brama; à la qual respondieron con otras espantosas voces siete truenos. Luego aquel prodigioso Angel, que estava puesto de pies sobre el mar, y la tierra, levatò la mano al Cielo. Para que esta ceremonia? Para que tan extraño trage, y tanto aparato, y ruido de truenos? Todo fue para promulgar la muerte de los tiempos, y para que mas persuadiesse su infabilidad, lo jurò con vn solemne juramento, no solo con aquel fuero de levantar la mano, sino con vna formula muy legitima de palabras de toda solemnidad; porque junto con levantar la mano, jurò: *Por el que vive en los siglos de los siglos,*

*que criò el Cielo, y quanto èn el ay, que no ha de aver mas tiempo.* Con que mas se podia autorizar esta verdad, que ha de tener fin el tiempo, que con vn juramento tan solemne de vn Angel tan autorizado, y poderoso?

El peso, y gravedad del juramento dà à entender la consideracion de la cosa que afirma, assi porque importa mucho entenderla, como por lo que es en si. Porque quien duda, sino que es cosa de grande espanto, considerar como se acabará el tiempo; porque si el aver de morir vn Monarca, ò Principe de vn rincón del mundo, quando lo pronostica vn eclipse, ò cometa, causa espanto; el aver de morir el mundo, y con èl todo lo temporal, y el mismo tiempo, y esto pronosticado por vn Angel con tan prodigiosa aparicion, y espantosa voz, que espanto no debe causar? Es tan conveniente la consideracion del fin que han de tener todas las cosas, que solo por aver de acabarse este mundo, bastaba para que las despreciassimos todas. Persuadamonos à esto, que no solo se ha de acabar esta vida temporal, sino que no ha de aver mas tiempo. Tiempo ha de faltar al hombre de su vida, y tiempo ha de faltar al mundo de la suya, cuyo fin no ha de ser menos horrible, que lo es el fin del hombre; antes quantà distancia ay del mundo, y todo

el linage humano , à vn hombre particular, tanto mas espantosa ha de ser la muerte del mundo, à la de vn hombre solo. Y assi son tan espantosas las profecias que ay del fin del mundo, que si no fuera el Espiritu Santo el que las dixo , no se pudieran creer. Por lo qual Christo nuestro bien, despues de aver dicho algunas dellas à sus Discipulos, porque parecian exceder à todo lo que se puede imaginar , acabò confirmandolas con aquel modo de juramento, ò asseveracion , de que solia vsar en cosas de grande importancia, diziendo: *Amen, Esto es, por mi verdad os digo , que no se acabará el mundo . sin que todas estas cosas se cumplan ; por que el Cielo , y la tierra saltarán , mas mis palabras no saltarán.* Creamos, pues , que ha de acabarse el tiempo , que ha de tener muerte el mundo, y si assi se puede dezir, desastada, creamoslo, pues lo jura el Angel, y el mismo Señor de los Angeles. Y si es assi, que aun las memorias mas inmortales de los hombres han de tener fin , pues el genero humano le ha de tener, cuydemos solo de estar en la memoria eterna de aquel, que no ha de tener fin, y no menos despreciemos estar en la memoria de los hombres que se han de acabar , que gozar los gustos de nuestros sentidos, que han de morir. Assi

Mat. 13;  
Luc. 21.

como allegar tesoros en la tierra , es engaño de nuestra avaricia : assi tambien querer en este mundo eternizar nuestra memoria , es error de nuestra ambicion. Los tesoros ha de dexar el avariento , sino es que se los quite el ladron ; y la fama , y nombre ha de acabar con el mundo, sino es que la borre antes el olvido , ò quite la embidia. Todo lo que tiene fin es vano ; y pues todo este mundo ha de tener fin , todo quanto en él se estima vano es , y todo él es vanidad de vanidades. Lo eterno solo procuremos , y à lo eterno solo aspiremos ; por que el justo solo estará en la memoria eterna de Dios , como dixo el Profeta ; porque la memoria de los hombres tan caduca, y perecedera es como los mismos hombres. Què ambicioso de quedar en perpetua memoria , no escogiera ser estimado de diez hombres que huviesen de vivir cien años antes que de mil que huviesen de morir luego que él espirasse? No estimemos si no estar en la memoria de Dios , cuya vida es eternidad ; porque la memoria entre los hombres no puede durar mas que los mismos hombres , que morirán como tu , y assi no puede aver memoria immortal entre los que son mortales. Tambien es de grande importancia, que aya de acompañar al fin del mundo el juicio

vniversal que en él se hará de todos los hombres, donde se han de manifestar las cosas mas ocul-tas, y secretas, para que no se fie el homicida, que con la muerte que dió á su proximo, porque no descubriessé su maldad, ella ha de quedar ocultada, ni se atreva á pecar nadie por falta de testi-gos, pues ha de saber todo el mun-do aquello, que si supiera otro hombre, se muriera él de pena.

## CAPITULO VII.

*Como se han de alterar los elemen-tos, y Cielos, al acabarse el tiempo.*

**V**Eamos, pues, el modo tan estraño del fin del vniverso, que por ser tan terri-ble, se podrá echar de ver el abuso que tienen de sus cosas los hombres, y la vanidad, y engaño dellas; porque sin duda no tuviera fin tan desastrado el mundo, si no fuera por la mu-cha malicia que en él ay. Escri-vió S. Clemente Romano, que aprendió de San Pedro Apostol, como tiene Dios determinado vn dia desde su eternidad, en el qual combatan con todas fuer-zas, y para dezirlo así, de po-der á poder, el exercito de to-das las penas, con el exercito de to-das las culpas. Este dia se suele llamar en la Escritura dia del

Señor, en que el exercito de las penas ha de dar batalla campal á las culpas, y acabar de vna vez con ellas, y con el mundo, don-de han reynado. Y si la terribili-dad deste dia ha de ser al passo de la multitud, y gravedad de los pecados, no me espanto de quanta terribilidad dizen dél las sagradas letras, y los Santos Pa-dres. Pero como en las guerras suele acontecer, que antes de dar-se la vltima batalla, se hazen pri-mero varias correrias, y escara-muzas; así tambien, antes de aquel formidable dia, en que se encuentren todas las penas con todas las culpas, embiará Dios por partes varias calamidades, que como cavallos ligeros cor-ran primero el campo, como se significó á S. Juan en el Apoca-lypsi, en aquellos soldados que vió salir en varios cavallos, vno roxo, otro negro, y otro palido. Ya embiara hambre, ya peste, ya guerra, ya terremotos, ya inun-daciones, y diluvios, ya sequeda-des de tierra. Si estas cosas affi-gen aora tanto, que será quando haga la justicia Divina el vltimo esfuerzo, y toda criatura se ar-me contra los pecadores, siendo Capitan General el zelo de la justicia Divina, como lo declara el Sabio por estas palabras: *To-marà armas su zelo, y armará á las criaturas para vengarse de sus enemigos; vestirá por cota á la justicia, y por morrión el juicio* ver.

verdadero. Tomará por escudo la equidad, y aguzará vna ira cruel por lanza, y peleará por el la redondez de la tierra: contra los infenajatos irán derechos los tiros de los rayos que se arrojarán de las nubes, como de arco bien flechado, y tirante, y saltarán à lugar cierto. Embiaránse granizos llenos de ira pedragosa (esto es, que servirá su ira como de maquina, y cataptula para arrojar piedras) embravecéráse contra ellos el agua del mar, y los rios com batirán duramente. Contra ellos estárá vn viento fortissimo, y como vn torbellino los diuidirá. Bien temerosas son estas palabras, aunque no contienen mas que la guerra que han de hazer tres elementos contra los malos. Pero no solamente el fuego, el ayre, y el agua los han de aterrar, fino tambien la tierra, y el Cielo, como dicen otros lugares de Escritura, porque todas las criaturas mostrarán el furor de aquel dia, enfureciendose contra los hombres. Y las nubes tirarán rayos, y piedras à los pecadores, el Cielo les tirará no menores balas que sus estrellas, que como dixo Christo, caerán de allá. Si el granizo tan pequeño como vna china, por caer de las nubes, suele destruir los campos, y matar los animales; quando caygan à pedazos las estrellas desde el Firmamento, ó otra region sublime, que extra-

go harán, y qué pasimo causarán en las gentes?

No es encarecimiento lo que dize el Evangelio, que se secarán los hombres de temor de lo que sobre vendrá sobre el vniverso; porque así como en vn hombre particular, que se dize mundo pequeño, quando se ha de morir, se turban dentro del los humores, que son sus elementos, y los ojos, que son como el Sol, y la Luna, se obscurecen, y los demás sentidos, como astros menores, se descaecen; y la razón, que es como vna virtud del Cielo, se defuicia de su lugar: de la misma manera en la muerte del mundo mayor, que es este vniverso, el Sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, las estrellas se caerán, y sintiendo todo el mundo su muerte cercana, se estremecerá con horrendo sonido, y estruendo, antes que se disuelva, y espire. Si el Sol, la Luna, y otros cuerpos celestes, que se tienen por incorruptibles, se han de alterar, y obscurecer tanto, que se hará en los elementos deleznable, y tan corruptibles, como el ayre, agua, y tierra? Si este mundo inferior depende de los Cielos, como dixeron los Filósofos, alterados, y despedazados los cuerpos celestes, en qué estado pueden quedar los elementos, quando las virtudes de los Cielos titubearán, y descaminadas las es-

trellas no acertarán à ponerse en su orden? Como estará entonces el ayre, sino turbado con arrebatados torbellinos, lobregas tempeidades, horrendos truenos, y furiosos rayos? Como estará la tierra, sino estremeciendose con espantosos terremotos, abriendose en mil bocas, y escupiendo volcanes de fuego? Serán tan espantosos los temblores de la tierra, que no solo arrojara en el suelo las mas altas torres, sino que sepultará en sus entrañas las Ciudades enteras, y se forberá montes muy altos, Pues el mar, como se enfurecerá? Pondránse sus olas tan hinchadas, y sublimes, que parecerá han de anegar la tierra, y parte della inundarán. Dará tales bramidos el Oceano, que aterrorará à los que están muy apartados, y metidos en el corazon de la tierra firme; por lo qual dixo Christo: *Que avrá en las tierras aflicciones de las gentes, por la confuscion del sonido del mar.*

Qué harán en esta turbacion los hombres? Quedarán todos atonitos, y palidos como la muerte. Qué consuelo tendrán? Estaránse mirando vnos à otros, y cada vno en su vezino se espantará de nuevo, viendo en él vna imagen de la muerte. Qué pavor, y miedo concebirán con esto, temiendo el espantoso fin, y suceso que tan horrendos prodigios, y monstruosidades naturales

significan! Cessaràn entonces los comercios, eitaràn las plazas despobladas, los tribunales solos. Ninguno avrá entonces ambicioso, no buscará nadie passatiempo, ningun codicioso cuidará de sus tesoros, no avrá quien pare en los palacios de los Reyes, aun de comer, y beber no se acordarán, sino cada vno procurará escaparfe de los diluvios, terremotos, y rayos, buscando lugar seguro, aunque no le hallará. Quien hara caso alli de su linage, quien de la nobleza de sus armas, y de su sabiduria, y talento? Quien se acordará alli de la hermosura que viò, del edificio que admirò, de lo agudo que leyò, de lo discreto que habló? Y si de sus cosas no hará memoria, quien se acordará de las agenas? Qué memoria avrá alli de las hazañas de Alexandro Magno, de la Sabiduria de Aristoteles, y de todos los mas afamados del mundo, cuya fama quedará desde entonces sepultada para siempre, y morirá con el mundo por toda vna eternidad? Los navegantes, quando en vna brava tempeidad están apique de hundirse, como están asustados, por ver alterado el elemento del agua? Qué afliccion tienen, quan desinteresados están de las cosas de la tierra, pues echan sus mismas haciendas en el mar? Pues como estarán los hombres, quando no solo les

espantará el mar con sus bramidos, sino el Cielo, y tierra con mil prodigios: quando el Sol se les ponga de luto, y cause horror con sus tinieblas, y la Luna toda se ensangrienta, y las estrellas se desgajen, y la tierra les sacuda de sí con la quietud de sus estremecimientos, y los torbellinos furiosos les derriben de su estado, y los rayos espessos les assombren; qué harán entonces los pecadores, por cuya causa se obrarán cosas tan espantosas?

## §. II.

**E**L pavor, y assombro que ha de aver en el concurso de toda la naturaleza armada contra los pecadores, se podrá echar de ver por el espanto que han causado algunas mudanzas fuyas en estas mismas cosas que tenemos profetizadas han de suceder en el acabamiento del mundo, quando han de venir de por junto, y cada vna con exceso muy grande, para que cotejemos quan espantosa será la junta de tantas calamidades, si la parte de algunas lo es tanto. Y empezando por la tierra, que parece el mas lerdo de los elementos, escribe el Cardenal Jacobo de Papia lo que passò en su tiempo el año de 1456. à 5. de Diciembre, que todo el Reyno de Napoles se estremeció tres horas antes de amanecer, hundiendose lugares enteros, y mucha parte de otros, con tanta

gente que murió, que fueron sesenta mil hombres los que perecieron, parte hundidos, y tragados de la tierra, parte oprimidos de las ruinas de los edificios. Qué seguridad pueden tener los hombres en esta vida, pues aun no lo están de la tierra que pisan? Qué firmeza puede aver en el mundo, pues vna sola cosa que ay en él firme, es tan instable? De donde no nos podrá venir la muerte, pues nos nace de entre los pies? Pero no es mucho que con el terremoto de vn Reyno se hiziesse tanto estrago, pues el de vna Ciudad lo causò. Escribe Evagrio, que la noche que se casò el Emperador Mauricio, tres horas despues de aver anocheado, se estremeció con tan gran violencia la Ciudad de Antioquia, que se cayeron casi todos sus edificios, quedando sepultados en ellos sesèta mil personas. Si en estos particulares terremotos estuvo la tierra tan cruel, qué haria en el que sucedió en tiempo de Tiberio, del qual escribe Plinio que trastornò doze Ciudades principalissimas de Asia, y las hundiò? Aun mas temor pone lo que refiere Niceforo, que sucedió en tiempo del Emperador Theodosio, que durò por espacio de seis meses vn terremoto continuo, y horrendo, y tan dilatado, que se estremeció con el casi toda la redondez de la tierra, porque llegó

*Evag. l. 6. cap. 2. Vide Niceph. lib. 18. cap. 31.*

*Plin. lib. 2. c. 84. Pleg. lib. 14. Sen. natural. q. lib. 6. Niceph. lib. 4. c. 46.*

al Cherfoneso, Alexandria, Bitynia, Antioquia, Helesponto, las dos Frigias, grandísima parte del Oriente, y muchas regiones del Occidente.

Y para que digamos tambien de la violencia del mar, aun contra los que están apartados de sus olas, y seguros en sus casas, fue horrible el terremoto que cuentan San Geronimo, y Amiano Marcelino, que fue testigo de vista, y sucedió despues de la muerte del Emperador Juliano, porque en él se estremeció toda la tierra, y los mares traspasaron sus terminos, y como si bolviera otra vez el diluvio, ò se tornara à embolver el mundo, y resolver en el chaos que tuvo primero, se subieron las naves sobre los altos montes, y en Alexandria sobrepusaron sus mas altos edificios. Y despues de sossegado el pielago, quedaron los navios sobre los texados de aquella Ciudad, como escribe Nicephoro; en otras partes, sobre altos riscos, como testifica S. Geronimo. Pero oygamos como lo cuenta Amiano Marcelino, cuyas son las palabras siguientes: *Estando aun vivo Procopio Tirano, à los veinte y vno de Julio, del año en que fue Consul la primera vez Marcel, Valentiniano con su hermano, se embravecieron de repente por toda la redondez de la tierra horrendos levantamientos de los elementos, quales ni las fabulas fingieron, ni las*

*historias verdaderas refieren. Poco antes de amanecer, estando el Cielo cerrado con vna tempestad de rayos, estremeciendose toda la estabilidad del peso de la tierra se conmovió, y arrojado el mar atrás, se retirò con sus olas alborotadas, de tal manera, que descubriendo la profundidad de su suelo, se vieron mucha variedad de pescados tendidos en el lodo, viendo los rayos del Sol aquellas profundidades, que la naturaleza desde el principio del mundo hundió debaxo de aguas inmensas, quedandose muchas naves en el suelo atascadas, y otras bamboleando en algunos arroyuelos de agua, que en algunas partes se hizieron, de manera que pudieran coger con las manos à los pezes. Las olas del mar, por el contrario, como enojadas de verse desterrar de su asiento natural, se embravecieron, y levantaron con furiosas avenidas contra las islas, y otros largos trechos de tierra continente, y estrellandose con gran violencia en los edificios de las Ciudades, y donde quiera que los encontraban, los arrasaban por el suelo, de tal modo, que trocada la cara del mundo con la furiosa discordia de los elementos, mostraba varias suertes de prodigios; porque relevandose sobre la tierra de repente la inmensidad del pielago, murieron muchos millares de hombres ahogados. Y quando se retiraron las olas à sus asientos, y se sossegò el mar hinchado, se vieron los*

S. Hieronimo  
in vita  
S. Hilari  
on.

Niceph.  
lib. 10.  
cap. 15

Amian.  
lib. 20.



bosques muy poblados, traspa-  
fando los arboles à partes bien  
*Ovidius* distantes. Surio escribe, que à  
*in hist.* veinte y ocho de Junio del año  
*Indica.* de 1507. à la media noche se le-  
*lib. 6. c.* vantò en Alemania tal viento,  
; *Sur. in* que hizo estremecer los edifi-  
*Cõment.* cios, y arrancò los techos de las  
casas, y los arboles de quaxo, y  
arrojò muy lexos. *Conrad.* Ar-  
*Argent.* gentino escribe, que siendo Em-  
*in Chro.* perador Enrico VI. viò èl volar  
por el ayre espacio de vna milla,  
vigas muy grandes, que llevò el  
viento del chapitel de la Iglesia  
de Maguncia, las quales eran  
como vigas de lagar, y eran de  
madera pesada como la encina.  
Sobre todo, à quien no espanta  
lo que dize Josepho en sus anti-  
guedades, y Eusebio Cesariense  
en la preparacion Evangelica,  
que la Torre de Babylonia, que  
fue el edificio mas fuerte, y pro-  
digioso del mundo, con viento le  
derribasse Dios? *Què* dirè quan  
espantosas, y pesadas tempesta-  
des han llevado de vna parte à  
otra los ayres, para castigar los  
*Exod. 9* pecadores con rayos, y piedras,  
*Iosuea 10* las quales mataron en Egipto à  
*Eccles.* todos los ganados, y en Palestina  
*46. Lu* matò innumerable multitud de  
*doricus* Amorreos vn granizo de estraña  
*Clavit.* grandeza. Y despues acá se ha  
*fol. 260* visto tan grande, que escribe  
*Cornel.* Clavitelio, que el año de 1524.  
*à Lapid* cayó en Cremona tal granizo,  
*in cap 9* que era como vn huevo de ga-  
*Exod.* lina, y en el campo de Bononia

el año de 1537. cayeron tan  
grandes piedras, q̄ pesaron veinte  
y ocho libras. Olao Magno afir- *Olaus*  
ma, que en el Septentrion ha Magn.  
caido granizo del tamaño devna *lib. 1. c.*  
cabeza de hombre; y la historia 22. *Co-*  
Tripartita, que el año de 369. vi- *nimb. in*  
no sobre Constantinopla tal *Meteor*  
tempestad, que el granizo era *capit. de*  
como peñascos. Por cierto queno *Grandi-*  
es mucho que diga el Profeta *ne hist.*  
Ezequiel, que caeràn en el fin *trip. lib*  
del mundo piedras inmensas. Y *7. c. 22*  
S. Juan escribe, que seràn del *Ezech.*  
peso de vn talento, que contenia 38. *A*  
algunas arrobas. Tempestad que *16.*  
tal piedra arroja, con quan hor-  
rendos truenos resonara? En las  
tempestades de Siria ha sucedido  
aver tan espantosos truenos, que  
han quedado muertas muchas  
personas de espanto *Què* es-  
truendo traeràn aquellas viti-  
mas tempestades, quando quiera  
Dios acabar el mundo?

Todas las alteraciones passa-  
das de los elementos no son mas  
que escaramuzas: qual serà la ba-  
ralla campal que han de dar à  
los pecadores, quando aun el  
Cielo les tirarà saetas, y tocarà al  
arma con prodigiosos truenos, y  
se mostrarà ayrado con horren-  
das apariencias? San Gregorio *Gregor.*  
Magno escribe, como testigo de *Magn. l.*  
vista, que viò en vna pestilencia *4. Dial.*  
de Roma, que visiblemente ca- *cap 36.*  
ian del Cielo saetas, y herian à *Ioann.*  
los hombres. Juan Diacono de-  
clara que era lluvia de saetas,

Què

Què serà quando el ayre, y el Cielo llueva pedazos de estre-

*Diac.* llas: Afombrosé el mundo, *in vita* quando en tiempo de Irene, y *S. Greg.* Constantino se obscureció el Sol *lib. 1. c. 2.* por diez y siete dias; y en tiempo *37. Zo-* de Vespasiano por doze desapa- *Baruor.* ~~razones del Sol.~~ *1. Luna:* qué *Irene.* serà en los vltimos dias, quando *Plinlib* el Sol cubra de luto trititísimo *1. c. 13.* sus rayos, y la Luna se vista de sangre, en significació de la guerra que han dehazer las criaturas à fuego, y sangre, contra los que menospreciaron à su Criador: Quando por vna parte se levante la tierra contra ellos, y como no pudiendolos sufrir, los sacuda de sí: por otra les embista el mar, y busque dentro de sus casas, y el ayre no les dexé estar seguros en los campos? Por cierto no serà maravilla que pidan entonces à los montes que les cubran, y à los altos collados que les escondan en sus cabernas. Esto es mas para pensar, que para poder explicar, y el solo pensarlo atemoriza. Gimen aora las criaturas de verse vlar mal del hombre, en desprecio de su Criador; pero en aquel tiempo sacudirán el yugo, y se vengarán à sí de los agravios que las hazemos, y vengarán las injurias que hemos hecho al Criador de todo. Las violencias de los elementos, y turbaciones de la naturaleza que suceden antes del fin, no tienen que ver, respecto de las que sucederán en

los vltimos dias del mundo, las quales dize S. Augustin, que han de ser mas horribles, y tremendas que las passadas: pues si las passadas son tales como hemos visto, qué serà entonces, y mas viendo de por junto de todas partes, quando esté revelado todo el mundo contra los hombres, quando todo ha de ser confusión, y el Invierno se trocarà en Verano, y el Verano en Invierno, y ninguna criatura guarde ley fixa para los que no guardaron la ley de Dios, para vengar à Dios, y vengarié à sí mismas.

### §. III.

**P**ERO para que se vea mas la espantosa alteracion que ha de aver de las criaturas, especificaremos algunas que pone San Juan en su Apocalipsi. Bien tremenda es la que dize en el capitulo octavo, de vn granizo, y fuego, con vna lluvia de sangre tan general, y copiosa, que ha de abrafar la tercera parte de la tierra, y de los arboles, y toda yerva verde. Considere vno qué estrago serà este, pues tan horrenda tempestad de piedra, fuego, y sangre ha de consumir, no solo vna vega, no solo vna provincia, ò Reyno, sino tantos como pueden caber en la tercera parte deste mundo: qué passmo causará en los hombres, assi el modo de aquella tempestad sangrienta, como vn estrago tan general del orbe?



de salir libres los Santos, precederàn tanto mas horrendas plagas, quanto es mas el mundo que Egypto, porque no solo llegaràn à convertirse los rios, y fuentes en sangre, pero todo el mar, cuyas olas seràn vnà sangre muy negra. Embarà tambien el Señor terribles dolores, y llagas à los hombres, y el Sol les ha de abraçar de manera, que les haga salir de sí, y algunos malos se buelvan contra Dios, y le blasfemaràn, como si ya estuvieran en el infierno. Fuera desto, los elementos se han de alterar estrañamente (como significa S. Juan en su Apocalipfi) de la tierra, de la qual refiere varios terremotos, y no siendo el mayor el que cuenta en el capitulo sexto, dize del tales cosas, que pone espanto. Sus palabras son estas: *Hizose vn grande terremoto, y el Sol se puso negro como vn saco de cilicio, y la Luna como sangre: las estrellas cayerõ del Cielo sobre la tierra, de la manera que vna higuera arroja sus brevas quando la combate vn recio viento: el Cielo se retirò como vn libro, ò pergamino enrollado, y todos los montes, è islas se movieron de sus lugares.* Dexo la consideracion de cada vno, que haràn en este conflicto los hombres que quedaren vivos? S. Juan dize, que los Reyes, y Principes, los ricos, los fuertes, los esclavos, y los libres, se esconderàn en las cuevas, y en las piedras de los montes, y diràn

à los montes, y piedras: Caed sobre nosotros, y escondednos, &c.

Aun otro mayor terremoto dize *Ap. 19.* el mismo S. Juan que avrà, que serà el mayor que ha auido en el mundo, en el qual se hundiràn las islas, y los montes se allanaràn, avrà horrendos truenos, relampagos, y caerà del Cielo tal piedra, que los granizos seràn de vn talento, esto es, de cinco arrobas cada piedra, porque vn talento Hebreo pesaba ciento y veinte y cinco libras Romanas. Tal granizo como este, dize S. Juan que caerà sobre los hombres. Esta plaga, junta con tan estraño terremoto, como tendrá atonitos à los que quedaren vivos?

## §. IV.

**P**Ves que serà, quando despues de todo esto, vendrà aquel fuego abrasador profetizado en las Divinas letras, que, ò baxará del Cielo, ò subirá del infierno, y segun Alberto Magno, serà vno, y otro el qual irá abrasando, y consumièdo quanto topare: Que haràn los miserables, quando veà aquel rio de llamas, ò por mejor dezir, inundacion, y diluvio, que se les vaya acercando, y no tengan donde acogerse? Que les podrá valer allí, sino la vida santa? Porque todo lo demás acabará aquel general incendio del vniverso, que entonces empezará. Que aprovecharà à los mundanos sus baxillas de oro, y plata, sus ricos bordados,

*Vide P. Grana. de novis Albert. Mag. in compen Theolog*

sus tapicerías preciosas, sus jardines compuestos, sus altos palacios, y todo quanto en el mundo estiman? Qué les podrá aprovechar lo que verán arder con ellos mismos, porque a sus mismos ojos verán quemarse los brocados de sus tapicerías, derretirse las piezas mas ricas de oro, y abrasarse sus amenos, y floridos huertos, y sin poderlo remediar, ni poderse librar a si mismo, todo se abrasará, y con esto morirá el mundo, y quanta memoria, y fama en él hubo; porque lo que pensaban los mortales que tenía immortal entre los hombres, entonces acabará de morir. Ya no se citará a Aristoteles en las catedras, ya no se alegrará a Vlpiano en los tribunales, ya no se leerá a Platon entre los eruditos, ya no imitarán a Ciceron los Oradores, ya no se admitirá Seneca entre los entendidos, ya no se alabará a Alexandro entre los Capitanes, porque ya murió toda fama, y se olvidó toda memoria. O vanidad de los hombres, cuya memoria es tan vana como ellos mismos, la qual a pocos años perece, y la que mas durare, no puede durar mas que el mundo! Qué se hizo la estatua de oro, mazizo que colocó en Delfos Gorgias Leontino, para eternizar su nombre, y la de Gabrion dorada en Roma, y la de Beroso con su lengua de oro en Atenas, y otras innumerables, que se le-

vantaron a diversos Capitanes, de bronce, y marmol durísimo? Por cierto muchos años ha perecieron, y si no huvieren perecido, perecerán en este incendio; solo a la virtud no podrá abrasar ningun fuego.

Trecentas y sesenta estatuas levantaron los Atenienfes a Demetrio Falereo, por aver gobernado diez años su Republica con gran demonstracion de virtud, y prudencia; pero fue tan poco durable esta memoria, que las mismas prendas della que levantó el agradecimiento, destruyó la embidia; y el mismo que vió levantar sus estatuas en tan gran numero, las vió tambien derribar; pero tuvo este consuelo, que podian tomarle los Christianos, porque viendo como echaban en tierra sus imagenes, dixo: Por lo menos no podrán derribar las virtudes, por cuya causa me levantaron estatuas. Si fueran verdaderas virtudes, dixo bien porque estas no podrá derribar la embidia, ni el poder humano destruir, y lo que mas es, ni el poder Divino las consumirá en este estrago del mundo; antes eternizará en su memoria eterna a quantos perseveraren en ellas, muriendo en su gracia. Solo la caridad, y virtud Christiana no se acabará, aun despues de acabado el mundo. De los triunfos de grandes Capitanes, que vencieron a poderosos Reyes, bien po-

cedurò su vista , y su memoria poco mas. Aun aora què pocos son los que saben , que Medelo triunfò del Rey Juguitia, Aquilio del Rey Aristonico , Atilio del Rey Antioco, Marco Antonino del Rey de Armenia, Pompeyo del Rey Mitridates , y Aristobulo , y Larva, Emilio de Perseo , Aurelio Emperador de Cenobia Reyna de los Palmirenos! Pues si esto apenas lo saben mas que los libros mudos , y el papel muerto ; quando este tambien se acabe , como quedará su memoria? Quantas historias ha ya consumido el fuego , y no se sabe mas dellas, que si no huvieran pasado? Ni aprovecha obrar ni escribir, para hazer immortal la memoria de los hombres. Aristarco escribió mas de mil comentarios diversos , y ya no ha quedado ni vn renglon suyo. Crisipo escribió setecientos volumenes , y aun no ha quedado vna hoja dellos. Teofrasto escribió trecentos volumenes, y apenas duran tres, ò quatro. Sobre todo esto es lo que se dize de Dionysio Gramatico , que llegó à escribir tres mil y quinientos libros , y ya no tenemos del ni vna plana. Mas es lo que Amblico testifica del grande Tremegistro , que compuso treinta y seis mil y quinientos y veinte y cinco libros, y es como si no huviera escrito vna letra , porque quatro, ò cinco pliegos que an-

dan consu nombre , aun no son suyos. Ni libros, ni librerías dexa el tiempo en pie , aun antes que se acabe el mismo tiempo. El Rey Ptolomèo llegó vna grandísima librería en su Corte de Alexandria, y ayudandose para ello de Aristoteles, y despues de Demetrio Fallereo , recogió en ella quantos libros pudo de Caldea, Egypto, y Roma: llegó hasta setenta mil cuerpos ; pero en la guerra civil de los Romanos pereció con el incendio que causó Julio Cesar. Otra rara librería de los Griegos de Policrates, y Filistrato, la despojò Xerxes. La librería de Bizancio , que tenía ciento y veinte mil libros , tambien se quemò en tiempo de Basílisco. La de los Romanos del Capitolio, con vn rayo que cayò en tiempo de Commodo , se resolvió en ceniza. Y aora què tenemos de la librería de Pergamo donde avia docientos mil libros? Aun antes del mundo mueren las cosas mas constantes del mundo. Y què mucho que las memorías del papel se quemèn, pues las de bronce se derriten , y las de marmoles se deshazèn? Aquel prodigioso Anfiteatro, que levantò de piedra Estabillio Tauro, se quemò en tiempo de Neron, y no se pudo defender el duro marmol de la blandura de las llamas. Las grandes riquezas de Corinto de oro, y plata acendrada, con vn incendio se derri-

*vide  
Lipsum  
in Am-  
phiteat.*

tieron, no pudiendo estos preciosos metales, ni por su dureza resistir ellos, ni por su estima hallar quien los defendiese. Pues si este fuego particular hizo tal estrago en el mas florido tiempo del mundo, aquel incendio general que ha de acabar con el uniuerso como acabará con todo?

## §. V.

CONsideremos el pavor, y estrago que causa vna grande quema, para que por aqui veamos lo que causará la quema vniversal del mundo. Qué lastimas avria en Roma, quando se abrasò por siete dias? Qué alaridos resonarian en Troya, quando se viò toda arder en mil llamas? Qué affombro, y llanto avria en Pentapolis, quando fueron abrasadas sus Ciudades con fuego del Cielo! Vnos dizon, que fueron diez Ciudades, Estrabon que treze, Joséfo, y Lira, que cinco. Lo que es de fè, que fueron quatro por lo menos, las Ciudades que con todos sus habitantes quedaron abrasadas. Qué lagrimas avria en Jerusalen, quando viò embuelta en fuego, y humo la casa de Dios, y la joya de su Reyno, y la maravilla del mundo? Y para que nos acerquemos mas à nuytros tiempos, quando vn rayo del Cielo que cayò en la Ciudad de Stoxholm, insigne imperio de Suecia, levantò tal fuego, que la abrasò casi toda, quemandose en ella mil y seis

cientos hombres: los demás, que era multitud innumerable, con mugeres, y niños, queriendo escapar por mar del incendio, y cargando demasiado à los navios, se anegaron todos. Juzgue vno, que sentiria aquella gente, quando vieron quemarse sus casas y haciendas, sin poderlo remediar, y que el marido oia los gemidos de su muger, y el padre de sus hijos, que se estaban abrafando, y que no los podia librar. Y el que se hallasse cercado sin pensar, de llamas por todas partes, y que dando voces, nadie le venia à favorecer, como tendria el corazon? Pues los que fueron forzados à huir del fuego de la tierra à las aguas del mar, con qué susto, y apresuramiento entrarian à embarcarse? Qué pafmo les causaria, quando traornado el navio, se viesfen pescar con las olas del Oceano, por querer escapar del incendio de su patria? Qué aprieto será el de aquel incendio general, pues los que escapan de los terremotos, de las inundaciones del mar, de las furias de los torbellinos, de los rayos de Cielo, vendrán aora à parar en el fuego, en aquel diluvio de llamas, que los abrafará todos, y acabará con hombres, y con las memorias de los hombres? Dè los que fueron antes del diluvio, con aver quedado en pie el genero humano, fino es de los pocos que cuenta la sagrada

Stephan  
l. de ver  
Strabo  
lib. 16.  
Lorin.  
in c. 10.  
Sapient

Albert.  
Rrant.  
Succ. lib  
5. c. 3.

da Escritura, no sabemos nada de ellos, y por heroycos hechos que algunos huviesen hecho, y ganado por ellos fama incomparable, alli quedò sepultada en las aguas, y no ay mas dellos que de los que nunca nacieron Pues no ha de ser mas poderosa la fama de los que aora resuenan en los oídos del mundo, **Cyros, Alexandro, Anibal, Scipion, Cesar Augusto, Platon, Aristoteles, Hypocrates, Euclides**; porque no quedando mundo, no quedará fama en él, con este fuego acabará todo su humo.

No sin conveniente proporcion ha de parar el mundo en fuego, pues está aora todo lleno de humo. Pocas comparaciones ay que mas declaren lo que es el mundo, que la que aprendió **S. Clemente Romano de S. Pedro Apostol**; dize que el mundo es como vna casa llena de humo, el qual ciega los ojos, y no dexa ver las cosas. Así es q̄ este mundo con sus engaños nos ciega, para que no veamos las cosas como son: la ambicion, y honra humana, de que está lleno, no es mas que humo sin substancia, ni tomo, que ciega nuestros entendimientos, para no conocer la verdad. Y no es maravilla que venga tanto humo à parar en llamas. El humo de los montes Vesubio, y Etna, quando viene à parar en fuego, y rebienta en prodigiosos incendios, ha espantado al mun-

do, y rios de fuego han corrido de sus bolcanes. El Vesubio está junto à Napoles, y ha salido su fuego con tal impetu algunas veces, que las cenizas han llegado hasta Constantinopla, y Alexandria, como testifican graves Autores. Del monte Etna escribe **Augustin**, que sus cenizas hundieron à la Ciudad de Catania. En nuestros tiempos, quando ha rebentado el Vesubio, ha atemorizado à los mas apartados, y seguros solo con su fama: Y aora recientemente año 1638. quando à tres de Julio, cerca de la Isla de S. Miguel, vna de las Terceras, rebentò fuego debaxo del mar, de altura de ciento, y cincuenta brazas, y venciendo todo el peso de tantas aguas, llegaban las llamas à las nubes, hizo temblar aun à los que estaban mas distantes. Pues con què furia saldrà aquel incendio general del orbe? La parte que saliere del infierno, ò debaxo de tierra, llenará el mundo de cenizas, antes que la embuelva en sus llamas, y la parte que baxare del Cielo, què impetu, y violencia traerá? Porque si vn solo rayo espanta, aquella lluvia de fuego como parará al mundo? El sobrino de Abraham Loth, con tener segura su conciencia, y promesa de los Angeles de Dios, que por su causa no se abrasaria la Ciudad de Segor, para que el se guareciesse en ella, estaba tan espantado del fuego

*Clemens  
Roman.  
in epist.*



(aunque no lo viò) que cayò sobre las otras Ciudades de aquel valle de Pentapolis, que no teniendo por seguro, se acogió à los montes. Pues que consejo tomaràn entonces los pecadores, que tendrà la conciencia contra sí, y vean abrafarse el orbe? Donde iràn à guarescerse, pues ningun lugar estará seguro? Subiràn à los montes, pero allí les perseguiràn las llamas. Baxaràn à los valles, y allí les acometerà el fuego. Encerraràse han en los castillos, y Ciudades mas guarnecidas de fosos, y murallas; mas allí les buscarà la ira de Dios, y aquel incendio saltarà los fosos, y abrafarà las piedras vivas, y acabará hasta sus nombres, pues ha de acabar con todos.

Fuera del desprecio de todo, quanto estima el mundo, que hemos de sacar deste incendio suyo, podemos echar de ver lo abominable, que es el pecado, pues para purificar Dios al mundo de las inmundicias que le han pegado nuestras culpas, le quiere limpiar con fuego, como antiguamente le lavò con las aguas del diluvio; tales son nuestros pecados, que por solo averse cometido en el mundo, es el mismo mundo condenado, à que muera: que se hará de los mismos pecadores? Pero deste fuego tan tremendo escaparán los Santos que entonces huviere vivos, para que se vea que fue por los pe-

cados, y que nada puede aprovechar sino la virtud, y santidad. Nopodràn escapar al rico sus riquezas, ni al robusto sus fuerzas, ni al astuto sus industrias, y solo libraràn al justo sus virtudes. No avrà remedio de librarse deste incendio por mar en navios, ni en tierra por vña de cavallo; porque las mismas aguas abrafarà, y à la mejor posta alcanzará; solo la santidad, y caridad defenderà à los siervos de Christo, à los quales todas las tribulaciones de aquellos tiempos serviràn para purificar sus almas, porque satisfaziendo con ellas por sus pecados, purgaràn con merecimiento lo que en el Purgatorio avian de hazer sin él. Notò Alberto Magno la conveniencia de los elementos, con que determinò Dios acabar dos veces con el mundo: la primera vez lo hizo por agua, contra el fuego de la carne, y ardor de la concupiscencia, que tan enormemente tyranizó toda virtud, antes del diluvio vniversal. La segunda vez lo ha de hazer con fuego, contra la frialdad de la caridad, que en los dias vltimos del mundo, ya envejecido, ha de aver. Pues así como del diluvio de aguas, solo el casto Noe, porque fue muy continente en el Matrimonio, y antes castissimo, escapò con sus hijos, y mugeres, que guardaron castidad todo el tiempo que estuvieron en el arca; así tambien

Lasius:  
de per-  
fect. lib.  
13. cap.  
10.